

MEFISTÓFELES. Por lo regular es siempre insípida la cosa que mas os preocupa y os gusta; nuestro pan cotidiano, por ejemplo, no es lo que hay de mas delicado, así como tampoco puede haber nada de mas insípido y comun que la muerte.

FRENTE AL PALACIO.

MEFISTÓFELES. Siempre os quejáis mas y mas de la vida que tan pronto pasa; y sin embargo, al verse las cosas á la luz del gran dia, se vé que su duracion al fin os basta.

MEFISTÓFELES. Descansa en tu puesto, mientras consagran ellos su cama de respeto, y antes de que el alma se exhale y vaya en busca de otro cuerpo, yo anunciaré á las altas regiones que he ganado mi puesta. Voy á gozar ahora en la gran fiesta que el Señor ha dispuesto á su modo.

MEFISTÓFELES. No, no se trata ya de diferir ni de quedarse. El Gran Vicario (1) truena desde lo alto; y no puedo ignorar que él y los suyos saben arrojarme, como sé yo arrojar á los ratones.

(1) El Cristo.

La divina comedia.

Por Dante Alligheri.

EL PURGATORIO.

CANTOS DE I Á V.



Summario.

Racconta el Poeta in questo primo canto, com' egli trovò l' ombra di Catone Uticense; dal quale informato di quanto avea da fare, prese con Virgilio la via verso la marina; e lavato che Virgilio gli ebbe il viso di rugiada, e giunti al lito del mare, lo ricinse d' uno schietto giunco, come gli era stato imposto da Catone.—Trattasi che i due Poeti veggono venire al lito una navicella ripiena d' anime, condotte da un Angelo a purgarsi; tra li quali Casella, gran musico ed amico di Dante: onde avviene, che rallentando i passi il musico per cantare, e Dante coll' altra comitiva per udire cantare, sopraggiunge Catone, e riprendeli tutti di negligenza.—Partisi i due Poeti, si volgono per salire il monte; il quale veggendo malagevole oltre modo da potersi ascendere, mentre stanno fra sè stessi dubbiosi, viene una comitiva d' anime, che gli indirizza verso il calle, per cui al monte salivasi; e con le medesime avvinsi, una di quelle si manifesta a Dante d' essere Manfredi il fu Re di Puglia e Sicilia.—Narra Dante in questo canto, come dalla comitiva d' anime, nella quale era lo scomunicato Manfredi, essendogli mostrate uno strettissimo calle, pel medesimo egli con Virgilio sali al balzo, dove trattenevansi quelli che in vita negligenti furono ad abbracciare la penitencia; e come tra costoro trovò Belacqua.—Tratti pur de' negligenti, ma di coloro che, tardando il pentimento, sopraggiunti da morte violenta, si pentirono, e furono salvati. E tra questi trova alcuni che egli distintamente nomina.

CANTO I.

Per coprir miçliar acqua aiza le vele
Omài la navicella del mio ingegno,
Che lasia dietro a sè mar sì cruele:
E cantar di quel secondo regno,
Ove l' amaro spirito si purga,
E di salire al li, el diventa deano.
Ma qui la morta poesia risurga,
O sante Muse, poché vostro sono,
E qui Calliope alquanto surza,
Seguitando il mio canto con quel suono,
Da cui le Fiehe misere scotiro.
Lo calpestar, che desperar perdono
D' un color d' oriental zaffiro,
Ove s' accoglieva nel sereno aspetto
Dell' azzurro puro infino al primo giro,

Sumario.

Despues de una invocacion á las Musas, cuenta el divino poeta que encontrándose al romper la aurora en una isla con su guia, halló Caton de Utica.—En virtud del permiso que recibió para subir al Purgatorio, se dirigió con Virgilio hácia el mar.—Insiguiendo alli Virgilio el consejo de Caton, lavó el rostro á Dante, y le puso un canto de junco.—Al salir el sol estaban aun los dos poetas en la orilla, desde la que vieron deslizarse por el mar una barquilla llena de almas, que un Angel conducia hácia el Purgatorio.—Entre aquellas almas, reconoció Dante á su amigo Casella, célebre músico. Casella se distrae y canta, y Dante á su vez distraido le escucha cantando.—Cólera de Caton, quien les reprende porque con tanta lentitud se dirigen al sitio de la purificacion.—Dispónense los dos poetas á subir el monte del Purgatorio.—Pronto se convencen de lo áspero y penoso de su senda.—Almas de los Excomulgados que deben aguardar cierto tiempo antes de poder dirigirse al sitio expiatorio.—Hay entre aquellas almas la de Manfredi, rey de la Palla y de Sicilia.—Apoyado en Virgilio, recorre Dante una angosta y escarpada senda, por la cual llega, á una plataforma, rendido de fatiga.—En ella están detenidos los Negligentes, ó aquellos que han aguardado la hora de la muerte para arrepentirse.—Dante reconoce á Belacqua.—Llegado á la mas alta cumbre, encuentra el poeta á los que, á pesar de haber sido su muerte violenta, tuvieron tiempo bastante para arrepentirse y reconciliarse con Dios.—Reliere Dante el triste fin de algunos de ellos.—La Pia.

CANTO I.

Preciso es que el esquife de mi génio ize sus velas para recorrer mejores aguas, y dejar tras de sí un mar tan cruel. Solo así podré cantar aquel segundo reino, en el que el espíritu humano se purifica y se hace digno de subir al cielo.
¡Oh santas Musas! ya que soy vuestro, y que aquí se levanta Calliope (1), haced tambien que la poesía muerta se eleve; y que acompañe mi canto aquella voz que inmutó á las miserables Eracías hasta el punto de hacerlas desesperar del perdón (2).
El grato color del záfiro oriental que se unia á la serenidad del aire puro hasta aquel primer círculo (3), hizo re-

1. Virgilio Calliope, poeta de Capriate con el nombre Virgilio.
2. Las Eracías de que se trata son de Pella en Macedonia, que habiendo desafiado á las Musas, fueron convertidas en Eracías. Ovidio. V. Met. l. 1.
3. El círculo de la tierra, segun el sistema de Ptolomeo.